

La sanantonina que rescata el valor patrimonial de la población Juan Aspee

La gestora cultural Ema Soto Zúñiga se ha destacado por realizar diversas iniciativas en las que plasma el recuerdo de este barrio que se convirtió en un emblema de la comuna de San Antonio.

Juanita Ortiz Bonilla
 cronica@lidersanantonio.cl

Antes que todo, hay que aclarar una duda eterna: ¿es Juan Aspee, Juan Aspee sin tilde o Juan Aspe?

Ema Soto Zúñiga es una "juanasquina" nacida y criada en la emblemática población que a través de diferentes iniciativas ha buscado recordar como parte importante del patrimonio de San Antonio. "Siempre el nombre del alcalde se ha escrito Juan Aspee (sin acento) Pizarro. El mismo comentó que su apellido era Aspee y por error en la inscripción quedó como Aspe. La población se llama Juan Aspee", explica con seguridad.

Dentro del trabajo que ha realizado esta destacada gestora cultural, se puede mencionar que es la fundadora del Centro Cultural Juan Aspee, fue parte del comité editorial del libro "Juan Aspee en la memoria y el corazón", que publicó la fundación Siglo XXI en 2020, en el que vecinos relatan historias de su vida llenas de nostalgia, como momentos de su infancia, los juegos con los amigos del barrio y la escuela N°24 que impartía desde kínder a octavo básico en dos jornadas, y que contaba con brigada de Seguridad y Cruz Roja conformada por los mismos estudiantes. Los lunes partía la jornada con un acto solemne que se realizaba en el escenario de cemento y piedras, en el que los alumnos del curso que estaba de turno debían presentarse ya fuera cantando, recitando un poema o leyendo las efemérides que marcaban la fecha, como lo relata Ema Soto en la página 33 del texto que contiene fotografías que son parte de los tesoros que guardan muchos exvecinos en sus álbumes



EMA SOTO JUNTO A UNA PEQUEÑA MUESTRA DE LAS REVISTAS ANTIGUAS QUE COLECCIONA.

personales.

"Yo nací en la población Juan Aspee, estudié en la Escuela 24, recorrí sus calles, toda mi familia y mis amigos vivían ahí; nosotros manteníamos un vínculo muy estrecho de comunidad y de vecindad. No es por romantizar nada, pero creo que son los mejores recuerdos que tengo. Porque se vivía una vida en comunidad, dentro de tu casa lo tenías todo: eran unos sitios enor-

mes de 40 ó 45 metros de largo, en ese tiempo se permitía criar aves de corral, animales, sembrabas, había autosustentación; cosa que ahora no pasa porque los sitios son demasiado chicos", comenta mientras revisa el registro de fotos que tiene en su teléfono con imágenes de distintas etapas de su vida.

-¿Qué recuerda de esos años?

-Yo tengo muy lindos re-

cuerdos de mi infancia en la población. Teníamos una escuela y una iglesia, era como una pequeña ciudad, porque estaba todo dentro. Muchas personas de la población no salían tanto como se sale ahora, porque no había la necesidad, tenías la playa, ibas y venías a comprar, lo que más frecuentábamos era Llole centro. A todas partes íbamos a pie. Mi mamá me decía 'oye, tienes que ir a buscar la leche', que

la entregaban en el hospital. Te pasaban el carnet, una bolsa y tenías que caminar ida y vuelta. Aunque estuviera lloviendo íbamos a clases igual y era donde se pasaba mejor. Nos enfermamos y los resfriados no duraban tanto como ahora, en esos años en la calle Pablo Neruda había una señora que le decían la 'meiquita' y ella te daba unas hierbitas y te curabas. Otras personas santiguaban, estaba don

“

Yo nací en la población Juan Aspee, estudié en la Escuela 24, recorrí sus calles, toda mi familia y mis amigos vivían ahí; nosotros manteníamos un vínculo muy estrecho de comunidad y de vecindad”,

Ema Soto,
 exvecina de Juan Aspee

Julio Cuevas y la señora Lupita, gracias a eso te ibas cuidando porque muy pocas veces nos atendíamos en el hospital. Nosotros éramos siete hermanos y ellos iban al control de niño sano, pero no más allá que eso, eran otros tiempos.

-¿Qué influyó para que los vecinos comenzaran a irse de la población?

-Creo que fue la expansión pesquera, porque la mayoría de los sitios fueron comprados por las pesquerías que se instalaron desde 1993 en adelante, cuando cambia el nombre de la población a Parque Industrial Akín Soto bajo el mandato del alcalde Elidio Soto (...) Hay que recordar que cuando fue el terremoto del 85, de esos terrenos que habían sido rellenados, al ser de arena, el 70 por ciento de la población quedó en el suelo. Aparte que durante el terremoto los terrenos saltaban, se salía el agua y la gente después no quiso volver a vivir ahí porque quedaron con miedo. Unos estuvieron un tiempo viviendo en las dunas